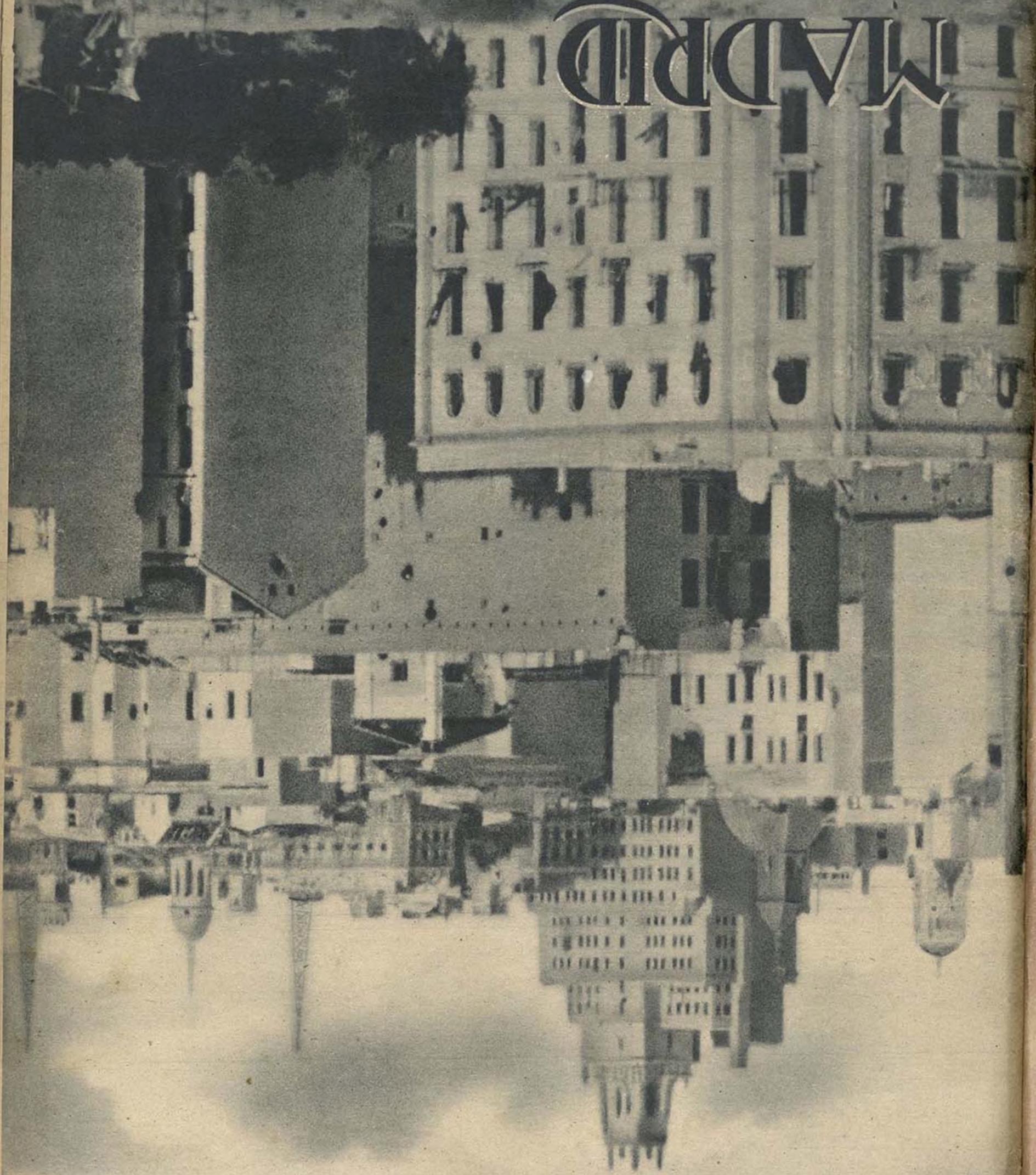


Foto: Bobby Deplano

Interesante reportaje en este número.

EN LOS OJOS Y EN EL ALMA

MADRID



FOTOS



ALMACENES LASAGABASTER

PRESENTA EN
TODO MOMENTO
LAS NOVEDADES
MAS DESTACADAS
EN TODA CLASE
DE TEJIDOS



MANZANILLA
TRIUNFAL

LA ESPAÑA NUEVA

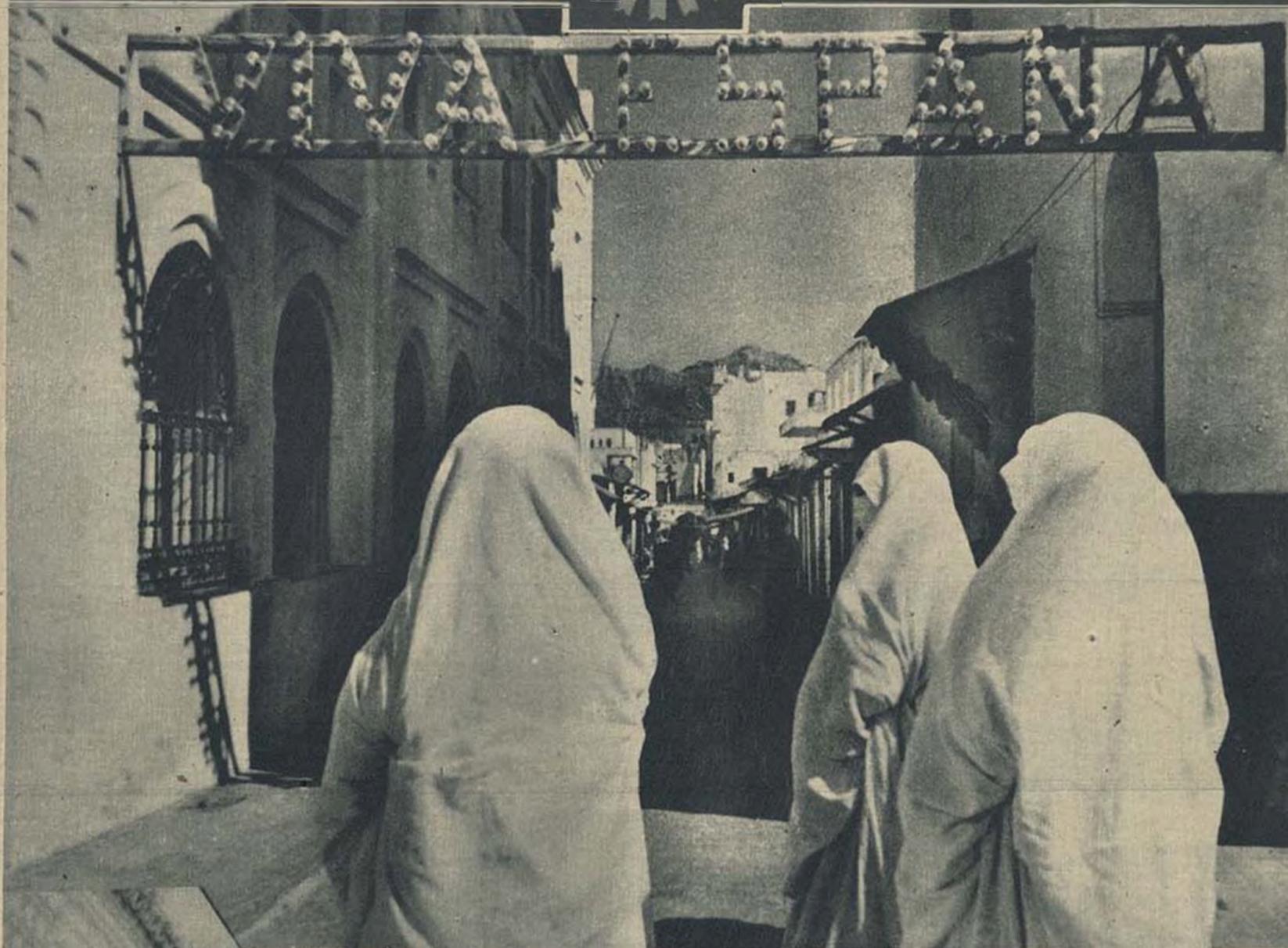
Agente general para España:
Juan García Carrasco

Apartado 194 - Sevilla



SAN MARCIAL, N.º 35

SAN SEBASTIAN



ESPAÑA EN ÁFRICA

El embrujo de Tetuán



EN la torre más alta de la mezquita de Sidi Saidi, la voz del muezin se lanza a los cuatro puntos cardinales, en la hora madrugadora y clara de la salida del sol. Es el saludo de los árabes al astro, que parece tener, en este trozo magnífico de tierra africana, una luz más clara y fogosa. Como si el sol, por ser África nombre de mujer, quisiera acariciarla apretadamente.

Desde los peñascos del Jabel Derra, dominando la Alcazaba, en esa hora de comenzar el día, la ciudad

Tetuán, cargado de leyenda de tradición y de historia, ejerce una seducción inevitable que se convierte en un embrujo lleno de encanto.



de Tetuán aparece, perezosamente tendida como una sultana, en uno de los más bellos paisajes. Una inmensa vega, a la que sirve de fondo, a lo lejos, la plata bruñida y quieta de las aguas del mar latino.

Tetuán, cargada de leyenda, de tradición y de historia, ejerce una seducción inevitable que se convierte en un embrujo lleno de encanto.

La luz de Tetuán es siempre luz de domingo. Clara, esplendorosa, intensa y deslumbrante, quebrándose en la blancura de la cal que enjabelga por igual las casas del barrio moro, las del judío y hasta las chozas humildes de las pequeñas y desperdigadas cabilas que se cuelgan de las faldas de aquellos montes que enmarcan el paisaje y que alcanzan nombres rotundos.

En Tetuán hay como una borrachera blanca que se extiende de las casas a las personas. Y son blancos los velos de las mujeres, que cubren su rostro para que no se vean más que brillos de soles de ojos encendidos. Y son blancos los jaiques y los albornoces de los hombres morenos que conocen el valor suntuario y refinado de la seda. Y es blanca toda la ho-

La luz de Tetuán es siempre luz de domingo: clara, intensa y deslumbrante. (Foto Campúa.)



ra del día africano de Tetuán. la ciudad mora cuyo embrujo aumenta en el crepúsculo del vispero, cuando la luna enciende su luz amarilla para ascenderse a las callejas de la villa mora trazada con arte refinado, celoso de un propio estilo, que ha ido mermándose con desacierto en el saído de estilos arquitectónicos ensayados para la formación de una ciudad europea.

Nos adentramos en el barrio judío, de calles geométricas y estrechas, en las puertas de cuyas tiendas los mercaderes israelitas esperan con paciencia de estatua la llegada del marchante, bebiendo té, ensimismados en contemplación interior y rodeados de sedas, de telas, de cueros, de perfumes y de especias.

Dieciséis sinagogas en la Judería, muestran en las entradas las fuentes saltarinas, en las que la luz de luna se quiebra como si fueran puñales sobre roca. En este barrio nos sentimos transportados a varios siglos anteriores en la escucha de un idioma armonioso, que es el del romancero hispano-judaico.

El encanto de Tetuán no se halla sólo en esta supervivencia esmeradamente sostenida; ni en la parte mora, de calles empedradas, torcidas, estrechas, donde ni soles ni lunas llegaron a poner su luz en las piedras. Y allí las arcadas moriscas de sus puertas, y las mezquitas protegidas por las murallas ornamentales de la ciudad.

El encanto de Tetuán se ha-

El encanto de Tetuán se halla en sus callejuelas, en sus arcos, en sus casas tradicionales, que parecen encerrar misterios de sultanes y favoritas... (Foto Campúa.)



Ciudad bruja de callejas silentes, por donde las moras transitan recatado el rostro y ampulosa la seda de sus ricas vestiduras.

lla en sus jardines pequeños y escondidos en las casas de tradición, que parecen encerrar misterios de sultanes y favoritas.

Todo un mundo nuevo para el occidental europeo que entra en los siete barrios por las siete puertas y se admira, lleno de extrañeza, cómo en la caída de una majestuosa civilización ha podido conservarse un espíritu tan auténtico del pasado.

Casas nuevas, calles urbanas y edificaciones de cemento han creado una ciudad moderna. Es algo anacrónico en la ciudad bruja de las callejas silentes por donde las moras transitan recatado el rostro y ampulosa la seda de las vestiduras junto a los hombres morenos, fatalistas e indiferentes al exterior, pero que conservan en el alma un vivo espíritu de encendido patriotismo.

En el café moro, con perfumes de hierbabuena, la música indígena tiene cadencias suaves que estallan a veces en crescendos majestuosos, escuchados por los árabes con fervores de rito.

fotos



Calleja de Tetuán, con la típica algarabía del zoco y su comercio.

Pereza sensual de los cafetines moros que hoy se hallan repletos de hombres de las cabilas, con uniforme español.

—Yo estuve en la Ciudad Universitaria.

—Yo he peleado en Toledo.

—Mi Bandera se halla en Castellón...

Hablan así, en los cafetines moros, unos hombres morenos que atravesaron el Estrecho para combatir por España. Son "permisionarios" que satisfacen su nostalgia de Tetuán. Hombres de las cabilas cercanas que apenas si conocían Ceuta, Tetuán y Xauen, y a quienes hoy resulta familiar la geografía peninsular y que alzan el brazo con la mano extendida en incorporación efectiva, plena y sincera a la nación protectora.

Tetuán, la ciudad que embruja con su encanto al viajero, tiene ya un nuevo atractivo. El de haberse españolizado sin necesidad de nuevos ensayos arquitectónicos. No ha hecho la incorporación de estilos urbanos; le ha bastado con españolizar los espíritus de esta raza que tiene fe y valor y que ahora ya podemos bien decir que es nuestra.

Porque en Tetuán lo más español es lo mo-

ro. En cada rincón de cada calle, en cada tienda oscura, en cada fuente saltarina, en cada velo de mujer, hay un profundo sentido de incorporación hispana. Y el testamento de la reina Isabel es interpretado por un Caudillo glorioso que ha sabido conquistar corazones.

No hace mucho, de Tetuán salieron moros para la Meca. Y allí se realizó el milagro más increíble: por vez primera en la historia, en un templo moro, las oraciones de los musulmanes se elevaron pidiendo el triunfo de un general cristiano.

"Sangre y amor de moros, otra vez por tierras altas y frías de España. Mohamed-ben-Ali, hijo de las montañas de Ketama, donde crece el cedro y pasta bayas tiernecitas el jabalí, toma el sol en la Plaza Carabanchel. La primera golondrina que ha venido de África, igual que Mohamed-ben-Ali, empieza a hacer su nido, con barro manchego, en un capitel plateresco junto a las armas filipenses, llenas de lambrequines y de blasones historiados.

Mohamed-ben-Ali le sigue el vuelo por la lente azul del cielo curvado en un arco transparente y lavado. La golondrina rasga sus "quivits" y el moro suspira. Porque el moro está enamorado.

Al moro de Carabanchel le había llegado la noticia de una guerra santa en tierra de España, y él descolgó su fusil amado para defender a Dios contra los hombres amarillos y de ojos rasgados que no creen en Él. Se despidió al borde del arroyo donde maduran los alberchigos, de su amada llorosa. Había luna, no solamente por una necesidad literaria de la estampa, sino porque efectivamente había luna, roja y marcial, junto al arroyo de Ketama en julio de 1936.

Moros y cristianos, juntos en un haz, partieron para la guerra santa a España, donde se les unieron las huestes ardorosas de mozos falangistas, los batallones de soldados encendidos de cánticos y de entusiasmos patrióticos. Por todo Marruecos corrió un escalofrío de guerra al grito de ¡Viva España!, y los moros levantaban el brazo con el viejo saludo de paz que se gana con la guerra.

España era ya la patria común para los hijos del Mogreb y para los hijos de Andalucía, de Castilla, de Galicia, de las frías y calientes Extremaduras, de donde habían partido soldados y misioneros y virreyes y almirantes. España encontraba su ruta y por ella cabalgaban juntos el jinete del Rif en su fino caballo del Yemen y el caballero de Castilla, en su potro pisador. Así se emprendió el camino de Badajoz y de Mérida. Así se llegó a las puertas de Toledo imperial. Estaban a la vista del moro las torres bermejas de ladrillos mozárabes. Y los palacios de Galiana con sus baños y sus albercas. Erguido sobre su arzón de cordobanes históricos, contempla la ciudad con melancolía, un moro puro árabe español, señorial y magnífico, con su jaique azul pálido."

Y el nombre de Franco, el nuestro, lo han hecho los moros por méritos de admiración entusiasta, íntimamente suyo

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD.



Todo un mundo nuevo para el occidental europeo, que encuentra en el embrujo de Tetuán el espíritu auténtico del pasado. (Foto Campúa.)

Los Deportes en FOTOS



EL día cinco se inició desde Le Vesinet, la 32 vuelta a Francia. Todas las naciones participantes han procurado presentar a sus equipos lo más pulidos posible.

Francia ha incorporado a su equipo tres nuevos elementos que no habían tomado nunca parte en esta interesante y dura prueba: Mallet, Georges Nausse y Pierre Jaminet, este último es la esperanza de la afición francesa, pero en lo que va de carrera no ha hecho nada notable.

El equipo francés sufrió un serio «handicap» al iniciarse la carrera, pues en el trayecto París Le Vesinet, fué atropellado por una moto, teniendo que ser retirado, el gran sprintador Paul Maye.

Pronto se vió que uno de los equipos más entrenados era el luxemburgués. Jean Majerus, alcanzó el «maillot amarillo» y el equipo Luxemburgo-Suiza formó a la cabeza de la clasificación de naciones.

Los alemanes con su táctica metódica también causaron muy buena impresión, destacando Weckerling, que en un

magnífico sprint desconectó el grupo, dando lugar a que Schulte pudiese despegar y alcanzar la clasificación máxima en la etapa Saint-Briene Nantes. En la etapa París-Caen ya demostró el equipo alemán su gran clase, culminando en la llegada a la meta en primer lugar Oberbeck. Los holandeses se muestran flojos a pesar de la clasificación alcanzada por Schute y Middelkap.

En esta prueba toman parte cinco corredores nacidos en España pero que en realidad no representan a nadie, como lo prueba su «maillot» blanco sin faja nacional alguna. Son estos Cañardo, Alzine, Barrendero, Ramos y Alvarez, ninguno ha demostrado una forma completa y es que cuando falta el estímulo del aliento del país difícilmente se puede uno superar a sí mismo, cosa muy interesante en esta carrera entre corredores de gran clase. De los belgas se



Italianos.



Suizos y luxemburgueses.

Alemanes.



Por la cuesta de Iffiniac, el pelotón de cabeza a cuatro kilómetros de llegada.



Vietto recibe el auxilio de sus seguidores por avería de su máquina.

esperaba más de lo que en realidad están dando. Pirmez, el carnicero de Ledclisart, y Disseaux, el cafetero, han agarrado sus músculos detrás del mostrador y no rinden lo que sus paisanos esperaban.

Cuando escribimos estas líneas los caballos de acero trepan por los Pirineos. Los belgas cifran en estas etapas su triunfo. Los Pirineos y más tarde los Alpes son etapas donde muchos se dejan encauzado el «maillot», y donde los grandes escaladores mejoran la marca como en años anteriores nuestro diminuto, pero gran ciclista Trueba. En las primeras etapas el tiempo se mostró antideportivo y momento hubo en que el viento y el agua hacía punto menos que imposible el poder caminar sobre la bicicleta. Los «routiers» duplicaron sus esfuerzos para vencer el aire violento y contrario que les privó de una media más ventajosa.

Los italianos, que parecen haberse reservado su gran clase para la montaña, a medida que ésta va presentándose, ellos se manifiestan más animosos. Todo ello hace suponer que después del terreno montañoso, la vuelta tomará otras características.

Sicilia.

POR LA RUTA.

Desgrange, no sabiendo qué modificaciones



Españoles.



Franceses



Belgas.



Cadetes de Francia.

Vista desde un avión del paso de los corredores por el control de Avranches.

dar a la vuelta a Francia, este año lo ha organizado al revés. ¿El año próximo cómo será la vuelta? ¡Pues dándola otra vuelta!

Barrendero ha manifestado a un periodista que en España no tenemos Federación ciclista.

¡Pero en cambio de éso, tenemos otras muchas cosas!

¿Quién será el émulo del luxemburgués Majerus? El que lo sepa que lo diga

Prior se ha retirado. Mejor es así, porque si no iba a ser «prior».

A los ciclistas sigue una camioneta donde reposan los «abandonados». Esta camioneta que está pintada de verde, ha sido bautizada con el nombre de «El sobre verde».

Una de las novedades de la carrera es la gorra de M. Desgrange. Por cierto que va de gorra a todas partes ¡y no es indirecta.

Sicilia.

Las bebidas frías ocasionan trastornos digestivos



... pero no se prive de ellas en estos días de intenso calor. Tenga siempre en su casa un frasco del famoso **Elixir Estomacal SAIZ DE CARLOS** y cuando observe cualquier síntoma molesto, tome una cucharada de este medicamento disuelta en un poco de agua. ¿Un buen amigo para los que sufren del Estómago e Intestinos? No lo olvide, el

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

PARA BLANQUEAR

Zapatos de piel



Calzados de lona

INSUPERABLES

Sección de _____
PRODUCTOS "ECLIPSE"

Sté. Gle. des CIRAGES FRANÇAIS
_____ Santander

Pantalla

La palabra ritmo se usa con tanta frecuencia en la crítica cinematográfica. No será, pues, inútil tratar de aclarar nuestras ideas sobre noción tan importante, ya que en ellas se basa la estética del cine. Para empezar, vamos a proponer una imagen que, a guisa de ejemplo, nos permita bordear la dificultad del tema con un hecho concreto. Estamos hojeando un libro de estampas y, por lo tanto, el movimiento de las hojas depende de nosotros, y damos a cada página el tiempo que nos place, y esto según el interés que cada estampa tiene para nosotros. Las imágenes secundarias las pasamos de prisa; en cambio, nos detenemos con placer en las que nos interesan. Ahora imaginad que una mano invisible cuidara de volver las hojas interpretando fielmente nuestros deseos. Pues bien, esta sucesión de imágenes que nos producirá la agradable sensación de que obedecían a nuestra voluntad, acabaría también por hacernos sentir que todas las estampas tenían armonía; es decir, que las veríamos pasar con ritmo.

Pues he aquí lo que sucede con el ritmo cinematográfico. El director, a su manera, también cuida de volvernos las imágenes poniéndolas delante de nuestros ojos una tras otra. Por lo tanto, él es quien tiene que determinar la duración de cada escena, para que ésta resulte interesante al espectador. El director cinematográfico tiene que ser un gran conocedor del corazón humano y de la psicología de los hombres ante el "cine", para saber cortar a tiempo o para no ser demasiado breve en las escenas.

También la música nos arrebató. ¿verdad? Y es que el ritmo musical empieza por seducirnos, para luego dejarnos sin defensa ante la sugestión de las imágenes que al espectador le hace sentir la música y le obliga a entregarse a los impulsos que el autor puso en la obra. La importancia del ritmo es, pues, capital. Los grandes directores del "cine" conocen a fondo los secretos del mismo, y triunfan porque saben aplicar bien sus virtudes psicológicas. En el "cine", una película en que las escenas tengan mal ritmo, no puede ser nunca buena.



En el "cine", como en la música, el éxito se debe, en parte, a la armoniosa y como matemática ordenación que debe imperar en todas las escenas. Esta importancia que tiene el ritmo en las películas, es lo que ha dado lugar a lo que los profesionales llaman "melodía visual" y "música de las imágenes". Y es que, efectivamente, algunas de las virtudes dinámicas de los "allegros" y "adagios" del cinematógrafo tienen, indudablemente, ciertas afinidades con las propiedades de la música. Cuando el espectador se aburre ante una película, puede ser porque los actores sean malos, pero en todos los casos es que la sucesión de las imágenes está mal realizada.

FERNÁN.

HISPANO-ITALO-ALEMÁN FILMS

Al saludar desde "FOTOS" a todos los Empresarios de la España Nacional les participa que actualmente se está celebrando en los salones del Cine Gran Kursaal de San Sebastián la exposición de fotos y carteles de sus producciones 1938-1939.

Mientras las circunstancias se normalizan y con ellas la reanudación de las pruebas oficiales que permite a los empresarios conocer la calidad y perfección del material, nos hemos determinado por estrenar en el arriba indicado Cinema, nuestro primer lote de 14 producciones, serán proyectadas en el transcurso de junio-septiembre.



Vera
Engeles
y Lillian
Harvey, ar-
tistas cinema-
tográficas alemanas.

España avanza

Apuntes de la gesta





BRAZO EN ALTO con los niños de VIDANIA

POR entre montes y horizontes de verdor, como en paisaje dulce de Nacimiento infantil, corre el auto en la tarde primaveral camino de Vidania.

Vidania, que suena a Betania, y que tiene esa eufonia suave llena de recuerdos y nostalgias. Y una pequeña reminiscencia que los une en mi sentir.

Fué en Betania donde a Jesús adoraron de aquella manera tan exquisita, como sólo sabe hacerlo una mujer, y en Vidania las jóvenes mujeres de Falange rinden culto de amor a los niños.

Los hijos no son culpables del mal que sus padres hicieron. Esto lo sabe bien el alto espíritu de la Falange, y no sólo abre sus brazos grandes y acogedores para que todos los niños reposen en su seno, sino que, excediéndose más, luchando con-

Los hijos no son culpables del mal que sus padres hicieron. Esto lo saben bien el alto espíritu de la Falange y les abre sus brazos para que las criaturas reposen en su seno.

tra todo por la salvación y superación de la raza, va a buscarlos donde estén, sean huérfanos de rojos o de nacionales, y ya recogidos en su Hogar, los trata a todos con la misma dulzura, con igual compen ión, con idéntica ternura maternal.

...

Las muchachas de Auxilio Social, compenetradas totalmente de su misión y de su credo, abnegadas y trabajadoras, son como el alma, como la esencia misma de estos Hogares, y sin ellas, sin su actuación significada dejarían de ser lo que son, y serían distintos, y desde luego inferiores.

Una casa magnífica, unos jardines largos y apretados de follaje, un campo de tennis, desniveles en el parque que obliga al adorno de las escaleras de piedra y realzan las sombras y las luces, caminitos de

arrayanes y perspectiva de verdes en los montes donde descansa el alma, de inquietudes y los ojos se duermen.

Este es el lugar donde habitan cerca de cincuenta niñas, huérfanas de padre, huérfanas también, hasta hace poco, de ideas buenas y sentimientos morales.

Desde los tres a los trece años; desde que empiezan a hablar un poco de corrido, hasta que la adolescencia apunta en ellas.

—En las pequeñas, —me decía una linda enfermera puericultora de Vidania—, el trabajo es más fácil y agradable, porque sus almas y sus cerebros tiernos se moldean pronto y el recuerdo de escenas, de palabras, de rostros, se borra en su memoria.

Las mayorcitas en cambio ya estaban formadas a su ambiente de odios, de rencores, hasta de suciedad.



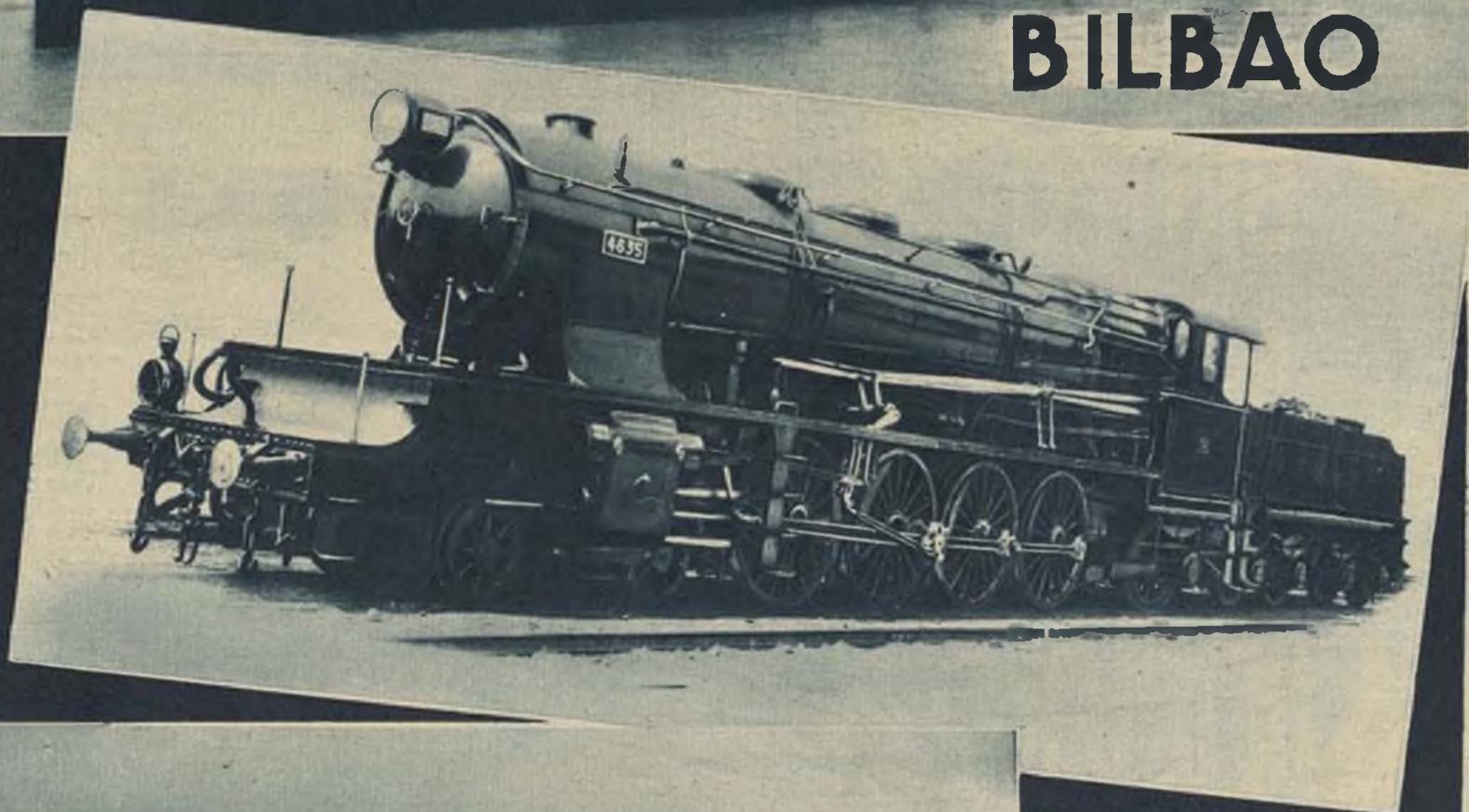
COMPAÑÍA

EUSKALDUNA

de construcción y
reparación de buques



BILBAO



BUQUE PETROLERO
"CAMPOAMOR"



LOCOMOTORA
TIPO MONTAÑA



PUENTE SOBRE
EL EBRO



agradable al cuerpo, y al alma también, que ahora yo creo que si les faltara si que llorarían.

—¿Hablan de sus casas, de sus padres? ¿recuerdan el pasado?

—No, francamente, no. Sus madres, casi todas la tienen, vienen a verlas, y al despedirse ninguna niña muestra el deseo de marchar con ellas. ¿Se encuentran tan bien aquí?

—Es que esto es delicioso, ¡este aire, esta luz!

—Si, y la vida que llevan, de estudio, de recreo, de bondad,

Y de belleza. Tan jóvenes, tan lindas las muchachas de Auxilio Social, que en medio de las niñas son como grandes flores cubriendo y cuidando a los capullos.

Me enseñan el interior de la casa. El comedor de las niñas, con sus mesitas para cuatro, sus mantelitos pequeños de colores, sus jarros con flores, y los ventanales apaisados, grandes, con toldos de color naranja, por donde el sol y la luz pasan tamizados.

La clase. Los retratos del Generalísimo y de José Antonio, las banderas de España, y el Yugo y las Flechas presiden el estudio, como un guión, como una señal y como una ruta.

Parece que dicen: Para una Patria mejor. Para una España Grande y Libre, para todas las niñas una sonrisa, una palabra de aliento, una mirada que anima a la respuesta.

—Yo les hago estudiar. —me dice—, pero como no estaban acostumbradas las pobrecillas, procuro que la torpe o la retardada alcance a sus compañeras con clases suplementarias, pero sin atiborrarlas, y sin avergonzarla delante de las otras

—¿Saben de la guerra?

—A la fuerza lo saben. La mayoría proceden de Extremadura; nada menos! Nosotras les decimos de la gran conquista que realiza España, de los sufrimientos que nos cuesta, del valor de nuestros soldados, y de que todo esto es por ellos, por los niños de España para que tengan un presente tranquilo y un futuro Imperial.

Las salitas de costura, pues son dos, en la planta baja y en el primer piso. También pequeñas mesitas, sillas de aca y una repisa a todo lo largo de las paredes donde descansan las cestitas de la labor.

Todas las habitaciones de la casa tienen ventanas grandes, y casi todas dan al parque. Así que es como dormir, y comer, estudiar y coser en medio de las plantas y los árboles.

Las alcobas, pulcras, con pocas camas, de paredes claras, perfectamente ventiladas.

La Capilla donde todas las mañanas celebra el capellán del Hogar, y una abundancia de cuartos de baño, que habla muy alto del espíritu de limpieza de sus antiguos moradores.

Ya han merendado las niñas, y el jardín me atrae ahora más que antes porque está lleno de sus cantos y de sus risas.

En la hamaca, en los columpios, corriendo y saltando por los paseos enarenados y reflejando en ellos su alegría y su salud.

Después de pasarles reconocimiento el médico de Auxilio Social, y de explicar a las niñas que la hierba no es buena para los estómagos de las personas, nos íbamos a ir cuando una de las enfermeras ¿Angelines, verdad? me llamó presurosa:

—¿Sería usted tan amable que me hiciera una fotografía con mi hijita. Tengo muchas de ella, pero nunca conmigo. ¿Quiere?

¿Pobrecita! pensé. Debe ser viuda, y por eso tiene su niñita aquí. Y pronta siempre a hacer un favor que no me cuesta esfuerzo, subí otra vez y le hice la foto.

Al despedirnos, mi curiosidad se impuso y le pregunté:

—¿Es usted viuda?

—¿Viuda?

Coro de carcajadas acogió mi pregunta.

—¿Viuda yo? ¿Pero si soy soltera! ¿Todas somos solteras!

—¿Pero no me dijo usted que su niña?

—Ah! La llamo mi hijita porque la quiero mucho, es la más chiquitina y hasta quisiera prohibirla. Pero ¿yo viuda?

Hasta el coche nos acompañaron sus risas y sus bromas, pero más gozosas que ninguna las de Angelines e Isabel, otra enfermera puericultora a quienes las niñas adoran por lo buena y lo bonita.

Ana María de Foronda.



—¿Si usted supiera el trabajo que nos ha costado acostumbrarlas a la ducha diaria!

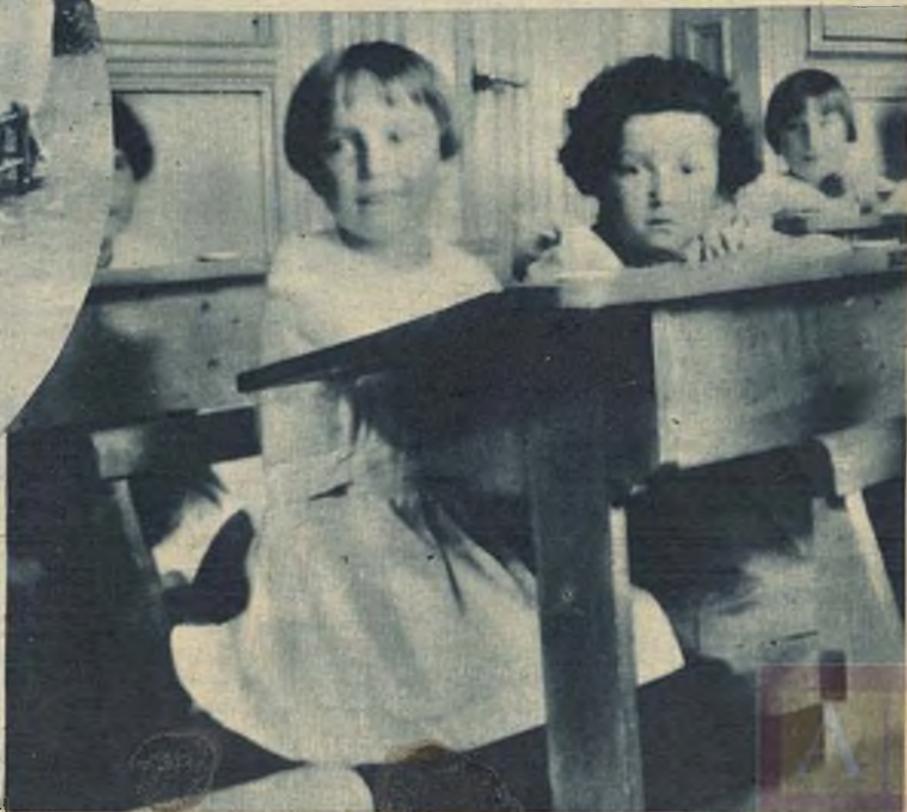
Eran verdaderas batallas las que teníamos que librar. Lloros, pateos, gritos. Como si las mataran.

—Pero se acostumbrarían pronto.

—Ah, claro! La limpieza cuesta al principio, pero después es tan

La Falange va a buscar a los niños donde estén, sean de quienes sean, que a todos los tratan con la misma ternura maternal e idéntico cuidado.

(Fts. A. Foronda.)



DESDE lo alto del Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria contemplo a Madrid. Tengo a la capital de España bajo mis ojos, amplia, serenamente. Y está Madrid en estos instantes iluminado por el sol de julio, ardoroso y brillante, que se quiebra al respaldo de sus edificios y forma ángulos de luz y sombra en las esquinas de sus calles. No se oye un disparo, ni un ruido. Estoy geográficamente colocado dentro de Madrid: estoy de pie sobre un edificio que queda en la encrucijada de dos calles madrileñas, y por eso tengo sobre mí el panorama de un millón de balcones. Sin embargo, no veo un alma junto a ninguno de ellos. Pero mi vista se recrea recorriendo el perfil urbano de la capital, a medida que mis pupilas descubren los edificios conocidos y familiares, entre los cuales, y sobresaliendo como un símbolo netamente madrileño, se yergue la Telefónica. Cerca, aparecen por primera vez ante mi vista —desde que abandoné Madrid— las torres de Unión Radio sobre el edificio del "Madrid-París".

No es ésta la primera vez que, después de iniciado el Movimiento, me ha sido posible contemplar Madrid desde nuestras líneas. Pero esta vez la tengo encima, estoy en Madrid; y, créanme, amigos lectores, esto de tener las casas, las calles, los paseos y los principales edificios de nuestra capital tan metidos en los ojos como en el alma, al mismo tiempo que nos sacude con una fuerte emoción de alegría, nos anonada con un torrente de tristezas.

Desde aquí, sobre la azotea del Hospital Clínico, sitio donde se han cruzado todas las heroicidades y bajo cuyos escombros yace para siempre un puñado de españoles magníficos, yo impresiono unas placas del corazón urbano de Madrid, y recojo en mi "Leica" la ruta de sus calles, sus esquinas —esquinas de Madrid, donde la Falange declaró la guerra a la anti-España—, los tejados de todos los hogares en donde se nos espera, la Cárcel Modelo y todos los sitios por donde yo viví durante siete meses plenos de angustia y de terror, llevando la consigna nacional-sindicalista. Y esta consigna la he llevado con camaradas míos, de los cuales aún quedan algunos en esas calles y en esos edificios blancos, en la postura incómoda de un

Madrid en los ojos y en el alma



Foto. Bobby Deglan

escondrijo inverosímil. Otros de éstos ya están en la zona liberada, y aquí como allí siguen cumpliendo con su deber. Y otros, amigos lectores, camaradas: de la Falange, han dado su vida a España, fusilados por el plomo implacable del enemigo. Para estos últimos, desde lo alto de este santuario de heroísmo que es el Clínico, yo elevo mi mejor, mi más fervoroso y mi más respetuoso recuerdo. Entre estos caí-

dos por la Falange figura el nombre del sublime, heroico y magnífico camarada doctor Juan Francisco Jiménez, con quien yo he cruzado esas calles y esas esquinas de Madrid, que hoy, bajo el sol, guardan una fisonomía apacible.

LA CIUDAD DE LAS RUINAS

Esta "cabeza de puente", que en realidad

viene a ser nuestra posición de la Ciudad Universitaria, es la "Ciudad de las Ruinas". En todas partes se levantan esqueletos de edificios carcomidos por la viruela de los obuses y desventrados por la violencia de la guerra de minas.

Bien es cierto que de aquella Ciudad Universitaria que visité en noviembre del año pasado, a ésta que contemplo hoy, va una enor-

me diferencia. Podría decir que la topografía, el paisaje y hasta la vida de esta posición ha cambiado totalmente. Aquellos días fríos y lluviosos del noviembre pasado, tenía la Ciudad Universitaria un aspecto lúgubre. La tierra removida en todas partes, no tenía entonces el tapiz verde de que hoy está cubierta. Y los árboles que quedan en los ángulos muertos de las vaguadas, no tenían, como tienen

delicada y de buen gusto que su estructura moderna significaba entre las estampas de esta ciudad en ruinas, esta otra "Villa Isabelita II", sencillamente, nos anonada por lo magnífico, completo y hermoso de su edificación. Baste decir que tiene agua corriente, baño, oficina, comedor de verano y dispone hasta de piscina. Y para que se dé cuenta el lector de lo que todo esto significa en una posición de primera línea,

hoy, las ramas cubiertas de hoja igualmente verdes y exuberantes. Y ha cambiado también el aspecto de las trincheras, de los parapetos y de las viviendas de estos bravos soldados que aquí defienden la bandera de la Patria. A esto se debe que el aspecto de la Ciudad Universitaria sea alegre. Tiene hoy una fisonomía tan multicolor y afable esta posición, que no siento ahora aquella sensación de intranquilidad, de la que me costó poco librarme en el pasado mes de noviembre.

"VILLA ISABELITA"

Recuerdo que entonces me llamó profundamente la atención una casita, semi hundida en la tierra para resguardarla de los bombardeos, y que era la residencia de uno de los jefes de esta ingente posición. Estaba construida dentro de fuertes murallas de hormigón armado, y contenía todo el confort posible de imaginar en un sitio que quedaba comprendido en el radio de la primera línea de fuego. Se llamaba "Villa Isabelita". En su entrada había un pequeño acuario con peces y plantas acuáticas, el que estaba continuamente bajo la atenta vigilancia de un soldado para evitar que manos furtivas se deslizaran dentro del agua a hurtar los magníficos ejemplares de truchas que allí vivían y que eran la nota opulenta de la Ciudad Universitaria.

Hoy, después de ocho meses de mi última visita a la Ciudad, encuentro que el fundador de "Villa Isabelita", por razones del servicio, ha tenido que trasladarse a otro sector dentro de la posición. Naturalmente, que "Villa Isabelita" se ha quedado en su emplazamiento, y como no es una tienda de campaña portátil, no ha podido seguir a su dueño. Pero el teniente coronel propietario de la tal villa no se conformó con añorar su diminuta mansión y ha levantado una nueva "villa", que pasa a llamarse "Villa Isabelita II". Si la primera nos llamaba la atención por la nota



Parte de la calle de Hilarión Eslava, que desemboca en la plaza de la Moncloa, vista desde las avanzadas de la Ciudad Universitaria.



Typica barriada de Madrid, en los alrededores del Stadium.

diré que hay sectores del frente de Madrid, en el que tanto oficiales como soldados, viven en cuevas cavadas en las paredes de las mismas trincheras, en una estrecha comunidad con ratas, pulgas y toda clase de seres animados que prodiga la tierra castellana.

LA SIRA

En este frente madrileño se han producido una serie de modalidades tan curiosas como increíbles o absurdas. Una de ellas, muy frecuente en la Ciudad Universitaria, es el diálogo de trinchera a trinchera; es decir, las conversaciones que sostienen nuestros soldados con los rojos.



fotos



En tierra de nadie, y en la misma Ciudad Universitaria, se encuentra ese tanque, que el enemigo tuvo que dejar abandonado.

No olvidaré nunca por cierto, aquella noche del pasado diciembre, víspera de Navidad, cuando me acerqué a una de estas heroicas trincheras, atraído por la curiosidad, no sólo periodística, sino también estrictamente personal, de oír una de estas escalofriantes conversaciones.

Me acompañó hasta la avanzadilla, desde donde tomaríamos contacto "oral" con el enemigo, un joven teniente de la gloriosa Bandera de Marruecos, que por entonces cubría puesto en este sector. (Dicho oficial ha muerto no ha mucho, valientemente, en una acción de su unidad.) Para qué decir que la noche aquella era una de las más oscuras e impenetrables que he conocido en mi vida. Las trincheras guardaban silencio. Era el momento aquel uno de esos intervalos más o menos pronunciados que suelen producirse en los frentes, sin que nadie dispare un tiro, a pesar de que las pupilas de los centinelas.

perdidas entre los algodones negros de la noche, se mantienen en acecho. Llamamos a un sargento, que era quien solía conversar con los rojos, el que, sin mucha dificultad y después de dar unas cuantas voces de: "Rojillos, ¿queréis conversar?", entabló contacto con las líneas enemigas, que distaban de las nuestras unos treinta a treinta y cinco metros. Una voz española, juvenil y clara, salió de entre las sombras desde las trincheras rojas, repitiendo: "Sí; pero a condición de que no tiréis". El diálogo se entabló rápidamente y hasta yo tercié en él, contándoles a los rojos detalles de nuestra vida de retaguardia. Lo que yo les dije fué aceptado sin discusión, hasta el momento en que se me ocurrió decirles que en nuestra

retaguardia funcionaban los "taxis". Esto fué puesto en duda terminantemente, llegando al extremo de protestar de que si continuábamos contándoles "mentiras", suspendían la conversación.

Recientemente, he escuchado una de estas conversaciones celebradas en estas trincheras, impresionándome extraordinariamente una petición que en este diálogo, nos hicieron los rojos. Cuando la conversación se había adentrado ya en términos increíblemente cordiales, apareció una voz desde la trinchera enemiga y dijo lo siguiente:

—«¡Fascistas, queréis hacernos un favor?»

Alguien de los nuestros respondió. — Di, qué quieres?

—«¡Que no nos tiréis más con la «sira», que nos desagrada mucho!»

Cuando pregunté a qué se refería el «rojo» en eso de «la sira», me respondió uno

de nuestros sargentos, que los rojos llaman «la sira» a unos morteros que tenemos en la Ciudad y que cuando les dan una serenata.

No es necesario hundir el cerebro en la conciencia, para situarse en toda la realidad que al venir al frente, vive el enviado



Soldado español del sector de la Ciudad Universitaria.



Cárcel Modelo madrileña. Lugar de trágicos recuerdos y de tristezas infinitas. En esta prisión pasaron cautiverio nuestros mejores camaradas. De esta cárcel salieron para no volver más, en aquellas espantosas sacas, los que no cometieron más delito que amar a España. (Foto Bobby Deglané.)

JUAN GONZALEZ ECHANIZ



FABRICA MILITARIZADA
DE
CALZADOS Y
GUARNICIONES

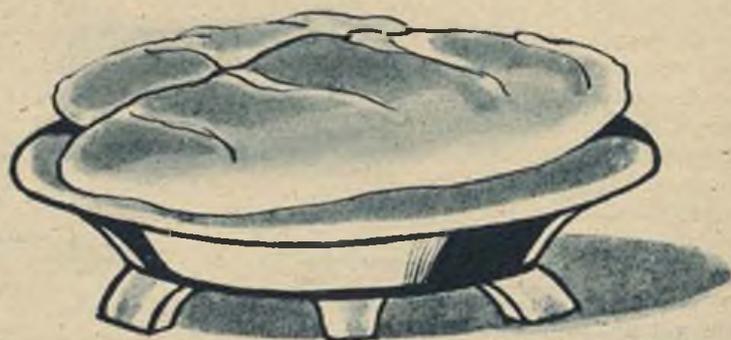
(Dos Caminos) **BASAURI** (Vizcaya)

«LA BASCONIA»

PANADERIA

FABRICACION DE TODA CLASE DE PAN

**Fernández Goicuria
y Compañía L.^{da}**



Teléf. 12.833

BASAURI



PRODUCTOS ESMALTADOS DEL NORTE

FABRICA DE ARTICULOS
DE
HIERRO ESMALTADO

PROPIETARIO:

B. Pascual Reyero

TELEFONO NUM. 16083

BASAURI

(Vizcaya)



A. ALVAREZ VAZQUEZ

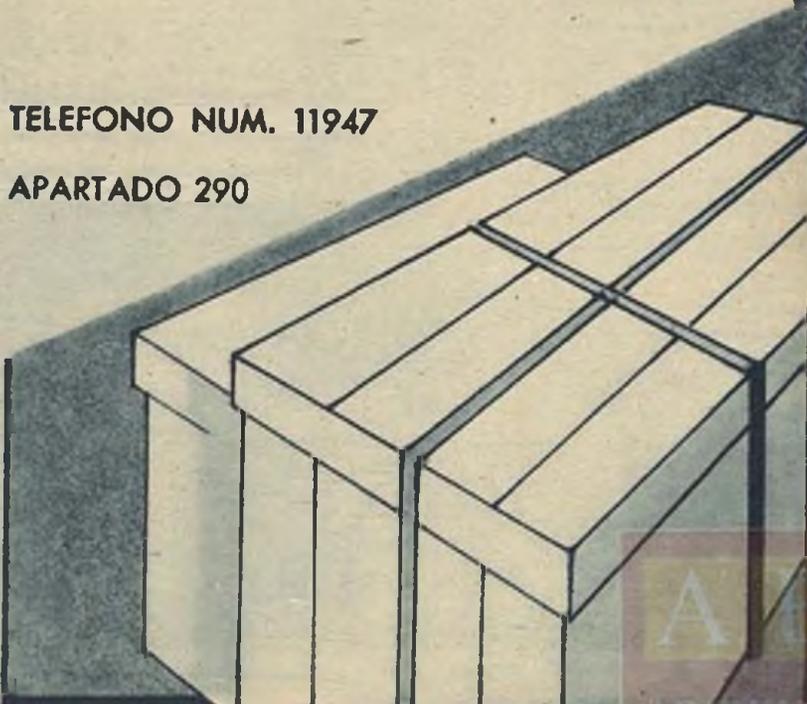
FLEJES LAMINADOS EN FRIO
PRECINTOS DE TODAS CLASES
Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACION

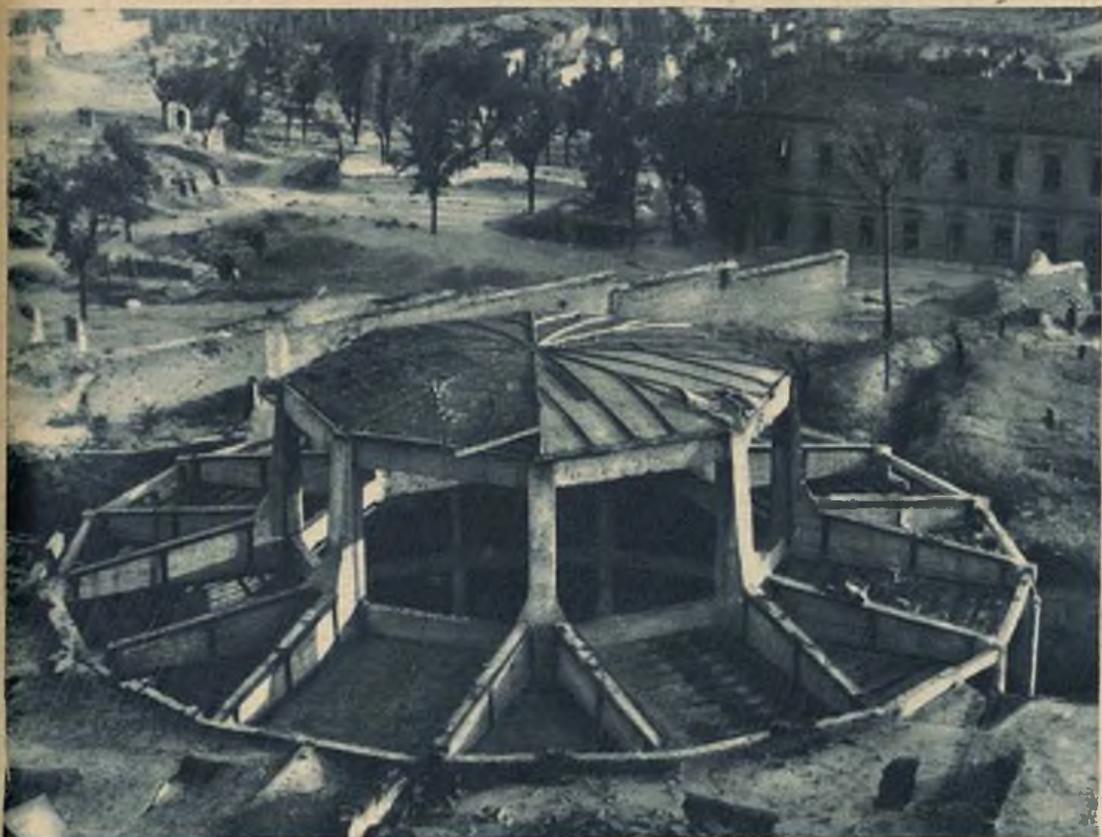
FABRICA Y OFICINAS:

URBI - San Miguel de Basauri
(Vizcaya)

TELEFONO NUM. 11947

APARTADO 290





Estado actual del quirófano del Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria.

de la retaguardia, que no es otra cosa, el cronista de guerra. Y en estos instantes en que siento que mi espíritu se convierte en una inmensa admiración, mis sentidos se dirigen hacia los seres, que, saturados del más puro patriotismo, del más profundo sentido de sacrificio y con un volumen de inconmensurable responsabilidad, han hecho posible, que llegue hoy el ciudadano de la retaguardia hasta estas zanjas heroicas y recoja de lleno toda poesía que afluye de la tierra madrileña, sangrante y laureada, como un nuevo himno de la España que llega y que soñaron los que yacen bajo estos pastales verdes de Madrid que ya anuncian una primavera más.

Son nuestros soldados, humildes, sencillos, estóicos y abnegados, en cuyos corazones no encuentra cobijo la calculada recompensa y en cuyas encallecidas manos no alejeará mañana la factura que reclame un pago, pues esas manos curtidas siempre por el trabajo, no añoran otra cosa que las herramien-

tas o la reja del arado y cuyos oraciones ansían sólo la paz orgullosa que Franco prometió. Y son esos jefes del nuevo Ejército español, en cada uno de los cuales hay una página de España. Jóvenes, cultos, genuinos representantes de los valores sanos del país, que no sólo están cumpliendo con su deber silenciosamente, sino inteligentemente, y gracias a los cuales, ha sido posible al Generalísimo realizar el milagro del triunfo.

Y no sólo está en la capacidad militar y en la austeridad hispánica de estos jefes jóvenes, —verdaderas revelaciones de la revolución— depositada la responsabilidad de la victoria estratégica, sino que también está depositada en ellos, en su honradez ciudadana y en su intachable honorabilidad, la garantía de la paz. En ellos tiene España la seguridad que las normas nacional-sindicalistas que señalara el Caudillo, no serán mera letra, simple teoría, sino que el minuto después que termine la guerra, bajo la mirada severa de esos ojos que escrutan las trincheras enemigas, se abrirán mañana, sobre la tierra sangrante de España los surcos donde se depositará la semilla de la Patria, del Pan y de la Justicia.

HISTORIAL DE PATRIOTISMO.

Yo no sé, en cuál de estos jefes que componen la famosa Brigada que mira a Madrid y a la cual la admiración popular borbó



Ruinas de la capilla que existía en el palacete de la Moncloa.

el nombre oficial para convertirla en la «Brigada Chanchi», buscar el historial patriótico para difundirlo y agregarlo a la lista enorme que en el libro de los sacrificios tiene España. Cada uno ostenta una hoja de servicios deslumbrante y cada uno de estos hombres, es en sí una cátedra de patriotismo.

Pero para que llegue hasta lo hondo del corazón de esos que se ufanan de haber hecho «algo» y que por ese algo esperan que mañana se les conceda un «mucho», en forma anónima, sin mencionar sus nombres, —como ellos lo acostumbran hacer— voy a mencionar aunque en forma suscita, los antecedentes inmedia-

Vista de un sector de la Facultad de Medicina de la Ciudad Universitaria. (Fotos Bobby Dealant.)





tos a la revolución de uno de estos valores de nuestro Ejército nacional.

Veamos, por ejemplo, el caso de ese comandante sobre cuyo pecho brilla la laureada de San Fernando. De origen modesto, escaló los puestos del escalafón militar en las batallas de África. Después de participar en innumerables combates, fueron apareciendo sobre sus bocamangas las estrellas de los empleos inmediatos, mientras que paralelamente sobre su carne de español iban apareciendo cicatrices gloriosas. Ganó la laureada de San Fernando y después de terminada la campaña de África, por sus heridas, pasó al retiro de inválidos. Al estallar el glorioso Movimiento, olvidó sus dolencias y a pesar de todos sus derechos y prerrogativas ocupó su puesto en las filas nacionales.

Hoy, pasado el primer momento de inquietud y asegurada ya la victoria, en vez de reincorporarse a sus muchas veces ganado descanso, continúa en primera línea, junto a Madrid, sin que haya fuerza humana capaz de llevarle a la retaguardia.

* * *

La parda tierra madrileña está abierta y desventrada y por su superficie que en otro tiempo fuera lisa y bruñida y que hoy registra la viruela que dejaron los obuses y las explosiones, corren, como arterias negras, las ramificaciones de miles de trincheras donde viven, luchan y mueren por España nuestros soldados. Junto a una de esas trincheras heroicas y tremantes hay, retorcido y seco, un árbol que levanta al espacio su tronco que quedó desnudo de hojas y de ramas por la acción de la metralla. Y ese árbol o, mejor dicho, este residuo de lo que fué un árbol, se me antoja, contemplándole aislado y desnudo, el único sobreviviente de esta tierra de metralla, como un naufrago, prendido con las manos nudosas de sus raíces, a esta isla de la «tierra de nadie».

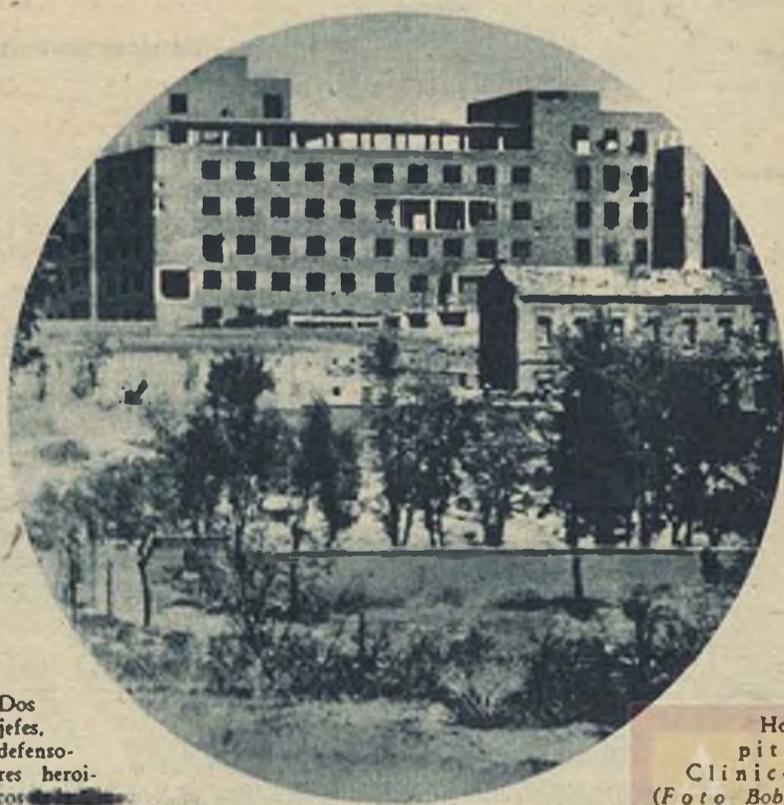
De la base de este árbol solitario y simbólico, se abre al exterior un agujerito pequeño y oscuro igual como abren al espacio sus bocas negras las minas, las trincheras cubiertas y los refugios subterráneos de nuestros soldados. Y de esta pequeña, pero bien construida entrada subterránea, como dos hilitos negros, va y viene una romería incesante de hormigas, que al tibio y cálido beso de un sol de primavera que hoy alumbra, laboriosas e infatigables, se movilizan en busca de aprovisionamientos.

Bobby Deglané.

Ciudad Universitaria.



Dos jefes, defensores heroicos



El Hospital Clínico.
(Foto Bobby Deglané.)

REPORTAJES DEL FRENTE



DESORIENTADO, atónito y sacudido por un caudal de recuerdos, recorro hoy las tortuosas e incontables trincheras que han desventrado este romántico sitio madrileño que es el Parque del Oeste. ¿Dónde está el ramaje frondoso de sus árboles? ¿Dónde están esos caminitos blancos que zigzagueaban entre los prados cuidadosamente cultivados? ¿En qué lugar secreto y acaso inverosímil están ocultas esas parejas románticas que dejaron grabadas sus iniciales en la madera de estos bancos, convertidos hoy en haz de astillas por la metralla implacable? ¿A dónde huyó ese millón de pajarillos que nos trajo la primavera de 1936?

De lo que fué alegre y de lo que fué romántico, nada queda en el Parque del Oeste, amigo lector. Y como una nota mustia y melancólica, en una actitud de angustia, como registrando toda la dolencia de este sitio desgarrado, quedan en pie, torcidas y lánguidas: dos farolas. Dos farolas que durante veinte meses han resistido la guerra que lo ha arrasado todo, sumiendo, esto que fué florido y armonioso, esto que recogió risas y alborozos de niños madrileños jugando al sol, y besos



a la luz de la luna, en una estampa laxa, rabida y marchita.

El Parque del Oeste se ofrece a la observación periodística en dos aspectos emotivos: Aquel romántico de los días de paz, que hoy añoramos entre sus desgarrados árboles y sus bancos que la metralla aventó como un puñado de astillas, y este otro Parque del Oeste, el de las trincheras trementes y heroicas, el de las minas violentas, el Parque del Oeste que llenó de gloria a tantas tropas y que entre sus trincheras y parapetos derrumbados ofrece romántica sepultura a tantos héroes que allí quedaron con la palabra España en los labios.

Hoy, el Parque del Oeste parece que ha querido recobrar algo de eso que se llevó la guerra: sus estampas románticas. Y a pesar que sus prados están barrenados por los obuses, que sus bancos



no existen y que sus árboles están desgarrados y sin hojas y las farolas aquellas que fueron testigo de tantos idilios, tienen la línea fina de sus postes troncada por la metralla, y a pesar que la guerra no permite andar a flor de tierra, sino sumidos en las zanjas tortuosas de las trincheras, hay en esta tarde de hoy acentos femeninos en el Parque del Oeste.

Desde Marruecos, ese imponderable Marruecos nuestro, ha venido hasta estos campos sangrantes y rasgados, en una delicada, gentil y ardorosa embajada de hispanidad, un grupo de nuestras camaradas de la Sección Femenina de la Falange. Han venido trayendo, además de su sonrisa y del afable encanto de su feminidad, donativos de ropa que ellas mismas confeccionaron en Ceuta, en Tetuán, en Melilla, es decir en Marruecos, para nuestros soldados.

Al ver a estas camaradas de la Falange, llenas de juventud y de belleza, con ese entusiasmo desbordante que la mujer española pone en todo lo que se relaciona con la guerra y nuestros héroes, y al ver a la oficialidad de las tropas que rellenan estas trincheras pasear con esta embajada de juventud y feminidad, he pensado en esos días de paz que hemos vivido bajo estos mismos árboles, en este hermoso parque madrileño.



Oficiales de España en el Parque del Oeste.

Pero la embajada de que son portadoras estas camaradas de la Falange, regresará dentro de unas horas a Marruecos y con ellas se irá la nota inusitada como exquisita de su feminidad, que hizo recobrar las imágenes afables que aquí se vivieron en los días de paz. Y tornará entonces el Parque del Oeste a la fisonomía hosca y amarillenta de la guerra. Los rostros tendrán cerrado el ceño. A través de las mirillas se dilatarán las pupilas acechando

al enemigo; y el instinto de conservación se agudizará en el afán de eludir el efecto terrible de la implacable guerra de minas. En fin, la guerra, en su general y cruda expresión, tendrá la palabra.

La tierra volverá a ser árida y fría; en la trinchera, cavada honda, los pensamientos todos estarán tensos para vivir desafiando la muerte que acecha por todas partes en este paisaje que es el mismo una estampa de muerte en la que sólo como una esperanza, como un rayo de luz, como una visión de próximo futuro, están esas calles de Madrid que parecen quieren llegar a estos jardines rotos, a esta tierra removida a estos embudos y estos alambres retorcidos que hablan con terrible elocuencia de lo violento de las explosiones, de lo rudo



La metralla dejó sin ramas este árbol.



Jefes y oficiales del sector acompañan a las camaradas de Falange que visitaron el frente.

(F. Bobby Deglané.)



Una camarada de la Falange de Marruecos que visitaron el frente

Ni un alma, ni un ruido que pueda darnos la expresión de vida se asoma de Madrid. Como si estuviera ante una ciudad muerta o ante la maqueta de un trabajo de arquitectura, contemplo en silencio la hermosa ciudad de España, que en otro tiempo reía como la más alegre capital del mundo. Sólo muy de cuando en cuando rasga el impresionante silencio de este escenario de guerra y de recuerdos, el chisporroteo de una fusilería o la carcajada siniestra de una ametralladora.

Entre las arboledas frondosas de la Casa de Campo zigzaguean nuestras trincheras. Junto a sus paredones, que el buen tiempo y el sol de estos días calurosos les ha secado el barro que formó el invierno, están nuestros soldados. Todos miran incansables los edificios y las calles de Madrid. Parque del Oeste. II Año Triunfal.

B. D.



de la lucha; señales claras del valor heroico de las gentes que se han hecho dueñas de estas tierras y siguen defendiéndolas bravos e indiferentes a otra cosa que no sea el deber que los tiene allí clavados como una espina dura en el corazón de la España roja.

* * *

Encomiar la disciplina, el entusiasmo heroico, el sentido del deber de estos soldados y oficiales que guardan las trincheras no es aquí un deseo de halagar a nadie, nuestras gentes no precisan eso.

La embajada gentil que jubilosamente trajo un momento el regalo de su alegría a estos sectores, vuelven sabiendo que todo elogio es pequeño que toda alabanza es corta para la labor de estos soldados de España. Y al volver a las tierras llenas de luz de donde han venido, llevarán como una visión de un mundo nuevo estos rincones donde la tragedia de todos los visitantes es la diaria y sola alegría.



Trinchera
(Fts. Bobby Deglané.)



**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
ACUMULADORES TUDOR**

USANDIZAGA, 3 :: SAN SEBASTIAN

FABRICAS MILITARIZADAS AL SERVICIO DE ESPAÑA

ZARAGOZA

Fabricación de:

Goma y ebonita.

Acumuladores de plomo para automóviles,
tracción, centrales eléctricas, etc.

Acumuladores de hierro-niquel y cadmio-
niquel sistema EDISON para alumbrado de
trenes, aviación, telefonía y telegrafía, servi-
cios de telecomunicación del Ejército y de la
Marina, etc.

OÑATE

Fabricación de pilas secas TUDOR-PERTRIX
y TITANIA.

DELEGACION EN:

BILBAO
Bertendena, 4

SEVILLA
Alfonso el Sabio, 12

LA CORUNA
Pioavia, 3

ZARAGOZA
Paseo de Pamplona, 23

**ALEGRE LA SONRISA
USANDO
PASTA DENTIFRICA**



**EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL
LABORATORIOS ORIVE - LOGROÑO**

DORIOT EN ESPAÑA



DORIOT es un hombre fuerte de cuerpo y de espíritu. Hombre de acción, mirada serena y voluntad de hierro. La vida de Doriot es una vida llena de lucha, que arrostra tras sí toda una experiencia social. Doriot ha hecho cambiar a muchos miles de franceses sus ideas. Doriot, jefe del Partido popular francés, ha prestado a Francia verdaderos servicios de salvación, porque con su Partido, los comunistas han perdido la batalla que querían ganar en Francia.

La vida de Doriot, ya lo hemos dicho, es la vida del hombre de acción.

Doriot, hijo de un forjador: oriundo, por su madre, de abuelos italiana y flamenco, pertenece a una familia afincada en la región de Nevers desde el siglo XVI. Desde muchacho, un muchacho recio, reflexivo, testarudo, trabaja en numerosas fábricas, donde las doctrinas anarquistas, aún de moda, le rondan. En 1916 ingresa en el socialismo, pero en un socialismo —el de Saint Denis— disidente del oficial. Porque éste se aburguesa, se burocratiza,



se contradice. Doriot será desde entonces un minoritario, un independiente, un batallador contra las consignas ciegas que imponen a sus hombres los partidos internacionales.

Y hace la Gran Guerra y recibe una cruz por su valor. Y va al Ejército de Oriente y a Hungría, donde asiste a la revolución roja; y a Fiume, donde ve el golpe de mano de D'Annunzio. Y luego, en Albania, en Scutari. Y en 1920 queda, al fin, desmovilizado.

La vuelta al trabajo de tornero-mecánico le lleva de nuevo al ambiente de la lucha social. Y comienza su carrera política. Siempre en rebeldía y disidencia con el socialismo viejo, inclina a las Juventudes Socialistas hacia el comunismo. Y es llamado a Rusia en 1921. Y conoce y trata a Lenin y prefiere a Trotsky;

y ve de cerca la máquina bolchevique, aún no tan pesada como la monstruosa de Stalin, pero tan burocrática y autocrática como la de los zares. Ya, entonces, se siente algo asfixiado.

Pero prosigue su tarea, hasta que siempre en la brecha, revolucionaria —mitines, cárceles, fugas— es elegido diputado. Pero ya en esta época, aun en Francia, la presión de Moscú sigue asfixiándole. El piensa que es menester un movimiento original y autónomo. Durante diez años va perfeccionando calladamente su ideal. En 1930, nombrado alcalde de Saint Denis, trabaja sin tregua, aprende a conocer bien las capas sociales. Va viendo lo inane del marxismo, que opone en abstracción grosera dos mitos, burguesía y proletariado. Siente la necesidad de una autoridad firme. Le repugnan las agitaciones verbales de los políticos de Comité y de Congresos. Preconiza la síntesis de comunistas, socialistas y clase media, pero fuera de Moscú, contra Moscú, por Francia.

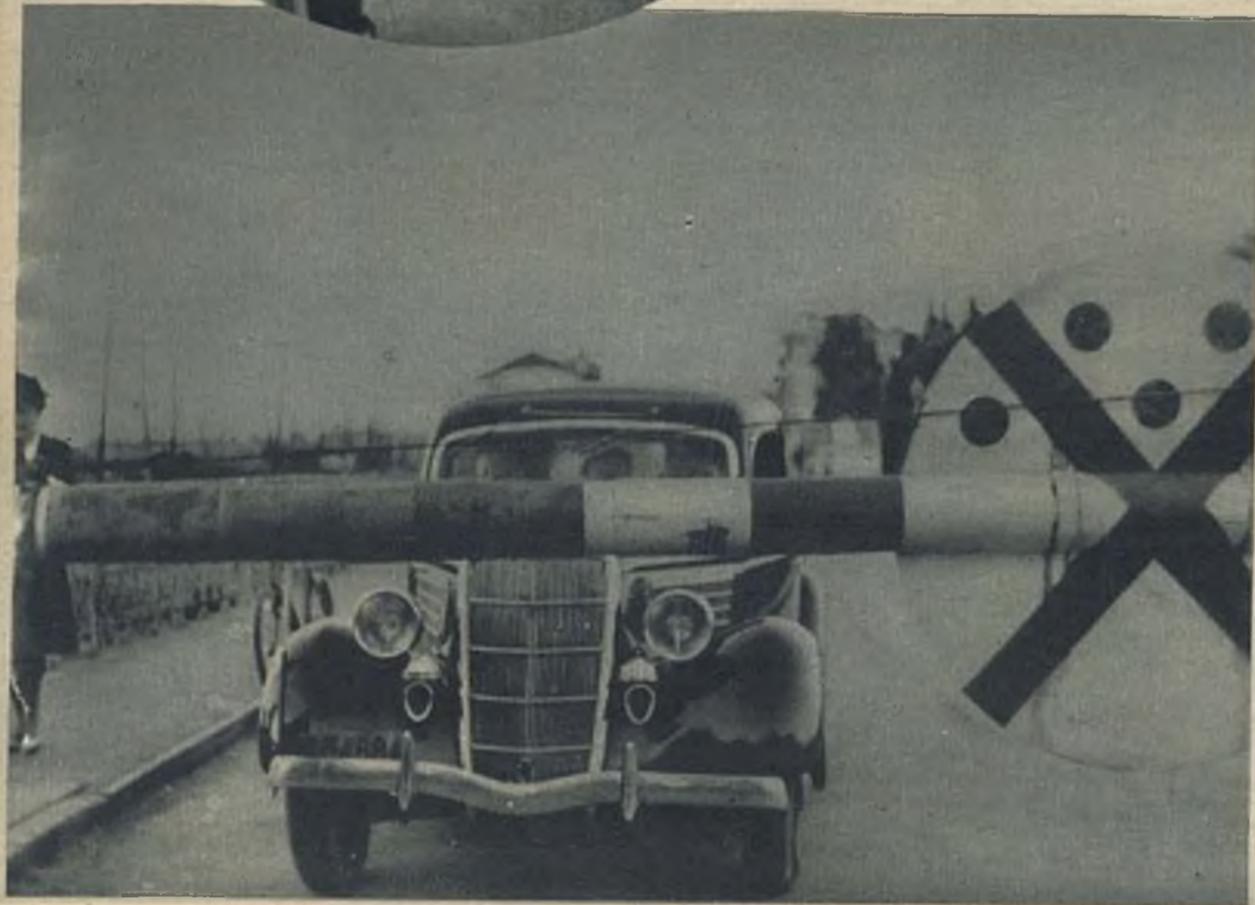
Hasta que en 1934 Moscú le expulsa.

Y al sentirse libre quiere libertad a los que, como él fueron esclavos.

En 1936, Doriot funda el Partido Popular Francés.

He aquí el hombre que ha venido a nuestra España a visitarnos en visita de simpatía.

F.



Doriot en España, se dirige a la Comandancia militar de Irún. Momento de que el automóvil del jefe del Partido Popular Francés, Doriot, atraviesa el puente internacional para entrar en España.

(Fts. Campúa.)

MIENTRAS

LOS HOMBRES LUCHAN EN EL FRENTE



HORAS de medio día: en la terraza de un café y en el centro de la ciudad veraniega. Uno se siente complacido, con voluptuosidad, en este ambiente de mundanismo y elegancia. Sonridades callejeras: charlas de gentiles mujeres que pausadamente consumen líquidos de todos los colores. Sus trajes son claros, vaporosos; las mejillas encendidas sujetan el carmin que enciende el verano y la química; labios como flores de granado. En la conciencia de los que vienen de las trincheras, resuenan estas figuras, como gotas de agua en piel reseca.

La primera impresión del que llega del frente a la retaguardia y contempla la vida cómoda tan de cerca, es de desprecio. Pero luego, acaba por sentir la ansiedad de compenetrarse con lo que ve y hacen los que viven la vida normal.

Bocinas de automóviles que pasan lentamente; rostros tranquilos en los que no hay huellas ni angustias, ni esperas. ¿Dónde está la guerra?

Una mano de mujer, blanca, fina, bien cuidada, se apoya en el hombro de un muchacho joven que viste el uniforme de los oficiales de Franco. El, sin volverse ha compuesto su casa para que se la vean, porque antes de que la mano se apoyara en su hombro, ya en todo su ser había sentido una sensación extraña. Se vuelve el oficial, ante él hay una muchacha alta, esbelta y morena; sus ojos despiden destellos de jovialidad, en tanto que los labios —frescos

Mientras los hombres luchan en el frente, las mujeres de la Falange trabajan para que nada les falte.
(Fts. Marín.)



y rojos — se aprietan para no terminar en risa. El muchacho finge seriedad; pero sus ojos también se alegran.

—¿Tú?

—¡Yo!

Al fin la mujer y el oficial se dan la mano.

—¿Tienes sorpresa en verme?

—Sí, ¿por qué?

—Porque no pensaba encontrarte aquí. Yo creí que tú eras menos...

—No sigas, no sigas. ¿Menos frívola?...

—No, no quería decir eso.

—Bueno, ¿y tú?

—Con diez días de permiso.

—¿Vienes del frente?

—Sí. ¿Y tú qué haces?

—Yo trabajo en los servicios de Fa-

fotos

—¿Lange. El muchacho no puede contener una sonrisa al tiempo que meticulosamente golpea su pitillo sobre la mesa y pregunta.

—¿Mucho trabajo, verdad?

—Bastante.

—¡Ja, ja, ja!

Y la muchacha se levanta para despedirse de él.

—¿Te marchas?

—Sí.

—¿Cuándo te volveré a ver?

—Pues, espera. Mañana a las ocho puedes venirme a buscar a casa.

—¿Tan pronto?

—¡Ah! oficialito. ¿Te parece pronto, eh?

—¿Pero a dónde vas a ir?

—Ya lo verás.

Son las ocho de la mañana. En la ciudad los cafés no están abiertos; no hay risas de mujeres ni menciones de comentarios banales. Una muchacha, la que dijo al oficial que trabajaba en Falange, espera a la puerta de un portal. Llega otra camarada; las dos visten la camisa azul y llevan en el pecho el yugo y las flechas.

Una dice a la otra.



Camaradas de la Falange se afanan en la tarea del planchado.



Lo mismo que en el servicio mecánico de secar la ropa.

—¿Lo ves?, el señor oficial no sabe levantarse pronto.

Y las dos se echan a reír. Las muchachas caminan deprisa y su conversación es rápida.

—Esta tarde, nos toca colchones, por pronto que terminemos serán las siete.

—Bueno, ya veremos, porque también queda de ayer plancha.

—Pero oye, ¿no es aquél tu oficial?, aquél, el que viene poniéndose el correaje a toda prisa.

—Anda, pues sí, que parece que es él.

Y sí, el oficial llega hasta ellas con la pregunta en los ojos.

—Pero dime, ¿no me dijiste a las ocho?

—Naturalmente, ya son.

—Bueno, acaban de dar.

—Sí, acabarán de dar, pero nosotras tenemos que estar en el Hospital José Antonio a las ocho en punto, porque pasan lista. Te voy a presentar a esta camarada.

—También es morena.

—Sí, hombre, sí, española y falangista.

—¿Y ahora quieres decirme el tiempo que vais a estar en el hospital.

—¡Ya lo creo! hasta las dos.

—Pero ¿y qué hacéis?

—¿Quieres saber el programa?

—Estas dos camaradas preparan la suculenta comida en el Hospital Militar de José Antonio, de San Sebastián. (Fre. Marín.)



—Sí, claro.

—Bien, pues apunta. Primero fregar los platos, después estar en la cocina, luego preparar las mesas para la comida, entre medias coser a la máquina uniformes rotos, más tarde servir a los heridos, y por último, volver a fregar y barrer el comedor.

—¿Y eso, todos los días?

—Sí, hijito, todos los días esto, que es la mitad del programa, porque por la tarde queda la función de gala.

—¿Cómo?...

—Ya te digo, la función de gala que es, lavar sábanas, planchar sábanas, coser sábanas y como fin de fiesta colchones al remiendo.

—¡Dios mío! ¿Te acuerdas de Madrid?

—¿Por qué?

—Porque la señorita mimada está hoy al servicio de la Patria, en lugar de al de la moda.

—¿Y tú, te acuerdas de la Sierra?

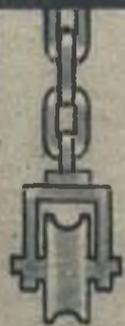
—Sí, ¿Por qué?

—Porque el señorito de los deportes está hoy al servicio del Ejército de Franco.

—Ja, ja, ja.

¡Viva Franco! ¡Arriba España!

FER.



FABRICA DE POLEAS EN
DOS MITADES

Julián Igartua
Hijo Sucesor de Mariano Igartua

TELEFONO 121
VERGARA

Jesús Ostolaza

FABRICA DE CINTURONES
para
Caballero y Señora

Insignias de todas
clases en esmalina
y fuego

OBJETOS DE ARTE

Estampaciones y
Acuñaciones artísticas

VERGARA
(GUIPUZCOA)



Taller de Construcción
y Reparación de Maquinaria
Tambor de Batanar, Lavar y
Teñir (Bombos de Curtición)
Maquinaria Agrícola

Hijos de D. Garitano

Tel. 146 VERGARA (Guipuzcoa)



VIUDA e HIJOS de SALVADOR AMUCHASTEGUI



FABRICA DE TORNILLERIA EN GENERAL

PLACENCIA DE LAS ARMAS
————— (GUIPUZCOA) —————

Algodonera de San Antonio

SOCIEDAD ANÓNIMA

HILADOS
TEJIDOS
BLANQUEO

VERGARA

TINTORERIA
◆
ESTAMPACION



Dirección
telegráfica y telefónica:

ALGODONERA-VERGARA
TELEFONO 14-62

F
ABRICA
DE TORNILLOS

Inocencio
MADINA

TELEFONO 92
PLACENCIA
(GUIPUZCOA)

Primitivos Bizcochos
Rellenos y Tostones

VIUDA DE
M. LARRAÑAGA

SAN PEDRO, 9
TELEFONO 51
VERGARA

LA VASCO
ALEMANA
S. L.

FABRICA NACIONAL
DE ARTICULOS
DE CELULOIDE

DEVA (Guipúzcoa)
TELEFONO 121

CONSTRUCCION
de Maquinaria especial
patentada y Herramientas
para
la industria alpargatera

Agapito
Larrañaga

VERGARA
(Guipúzcoa)

Escopetas finas de caza,
Cuchillos saca - corchos
y cuchillas para máquinas
de segar

"La Perdiz"

ANTONIO
ARANGUREN

PLACENCIA DE LAS ARMAS
(Guipúzcoa)

HEBILLAJE PARA EL EJERCITO

Cuchillería fina - Especialidad en modelos finos
inoxidables con mango de galalith y de aluminio
Estampaciones

Viuda e Hijos
de Rufino Gallástegui

PLACENCIA (Guipúzcoa)
TELEFONO 37

ALDAY y C.^{IA}

FABRICA DE CACHAS
Y CANTONERAS
Y
MANILLAS ASTA DE SIAM

PLACENCIA DE LAS ARMAS
(Guipúzcoa)

FABRICA DE CURTIDOS

Galarza Hermanos y Arbulu

Especialidad en cuero sillero avellana
y negro y Vaquetillas silleras avellana

TELEFONO 14-126

Anzuola
(Guipúzcoa)

«LA VERGARESA»

TRANSPORTES Y ALQUILER DE AUTOMOVILES

AUTOS DE LINEA ENTRE EIBAR Y VITORIA

SALIDAS DE:		LLEGADAS A:	
(1) EIBAR	7,80	VITORIA	9,30
VITORIA	16,30	EIBAR	18,30
(1) Combina en Zumárraga con el rapidillo a Zaragoza.			
VERGARA	8,10	ZUMARRAGA	9,—
"	17,15	"	18,—
(2) ZUMARRAGA	11,20	VERGARA	12,—
"	19,20	"	20,—
(2) Continúa hasta Eibar.			

Teléfono 14-29 **VERGARA** (Guipúzcoa)

HOTEL IDARRETA

TODO CONFORT
PRECIOS ECONOMICOS

VERGARA (Guipúzcoa)

HOTEL DEVA

ABIERTO DEL 1.º DE JULIO
AL 30 DE SEPTIEMBRE

DEVA (Guipúzcoa)

PUBLICIDAD «tgo»

FOTOS



**MIENTRAS LOS
HOMBRES LUCHAN
EN EL FRENTE..**

Lea
este
reportaje.

Foto. Marin.